



Las conciliadoras y equitativas reglas dadas hasta la final resolución de S. M. para llevar a efecto el cumplimiento de los escaños existentes en Cuba no habrán escapado al examen del mismo lector. Ya en su tiempo indicaron el origen de esta medida, que visto la necesidad y conveniencia de dar rigido cumplimiento á los tratados llegó á ser una consecuencia inevitable de las posiciones tentativas para su infusión. La necesidad, radical subsiste, y subsistirá, si es falso ó apetecible rechazar de hoy más al fondo de la idea cuando la también la par de reprimirse la trata ilícita se confiere una precisa garantía y la sanción absoluta en el terreno legal a todos los intereses y derechos ya creados. Mas aun bajo tal supuesto la forma elegida para dar cumplimiento á la nueva ley era punto de altísima importancia, y esa forma es la que nos toca en suerte elegir ahora. Nada de pesquisas e inquisitoriales, nada de fórmulas inútiles, y que propendan pudiesen á menoscabar la disciplina de las fincas. El efecto de los siérvos que quieren "hacer su responsabilidad moral y efectiva" queda hecho cargo de designios y la autoridad se limita á obtener así el necesario, padron por los medios más suaves y más tenaces positivos.

La situación mercantil del mundo en este momento no puede calificarse en conjunto de satisfactoria. Por donde quiera se notan síntomas de contracción en el mercado monetario y de pudiéndola en los negocios con la consiguiente baja en el consumo y el valor de los objetos. Esta crisis, que se pudo presagiar desde las exageradas especulaciones, á que dio origen el descubrimiento de grandes riquezas en California y Australia, ha venido á complicarse por la escasez de los cosechas en Europa el año anterior y por el tránsito de un estado de profunda paz á uno de serias guerras. La crisis por fortuna no ha cobrado un aspecto de suma gravedad en ningún momento dado y aun hay motivo para esperar que lo peor de ella ya vea de vencida; pero esta misma lentitud, que atenúa los daños, propende á prolongar su duración. No es de presumir un momento de apuro que vienen á apropiarse á la catástrofe de 1837, de aquí á 1847 y 1848, más en cambio no hay tampoco razón para confiar que las cosas mejoran de pronto y vuelvan á su punto inicial. El éxito feliz de las operaciones militares, espinadas por las potencias occidentales, puede acelerar algo el movimiento, pero "diferentemente" á punto de que desaparezcan los efectos de la sacudida. Semejante convulsión debe entrar, como elemento de calcio, para todos los negocios, no se quiere decir en el riesgo de un desastre. Por grato que no fuese poder contemplar la situación bajo un aspecto más halagüeño no nos es dable hacerlo así, ni creemos que jamás convenga á la larga tratar de disimular la verdad.

Poneendo con todo por ahora aparte la relación que existe entre tales hechos y nuestros más inmediatos intereses volvamos los ojos hacia un punto digno de estudio. ¿Cuál es el país en que, en crisis comercial se ha ido gravemente á sentir, y en que la duración de sus efectos parece más prolongada? Sin duda alguna ese país es la vecina república, donde la desconfianza finera, desde las quiebras se multiplican, y donde la desaceleración del crédito devengado por los capitales atestigua la penuria de los tiempos. Alguno que otro acto de fraude ruidoso habrá contribuido al desapego por de pronto el estudio de las cosas, pero tan estremida sensación estaría ya desvinculada si mayores causas no estuvieran en juego.

Y lo que más sobresale en este cuadro es el contraste de los resultados con lo que pudo superficialmente preverse. Ningún desastre material desengañó sus golpes sobre la nación vecina, pues la notable merma ya experimentada en la exportación de harinas no afecta en gran medida los intereses generales. Los de haber presunciones desfavorables no fueron pocos los que en el trastorno ocasionado por la guerra soñaron encontrar un manantial de ganancias para su nación, ya aprovechando la casi exclusiva navegación de transporte en sus mercancías, ya completando su emancipación mercantil. Y sin embargo tan distantes han estado los capitales de asfuir hacia la nación neutral que en ella se donde, como va visto, se hizo sentir la crisis del modo más desfavorable. Ni aparecen síntomas de comienzo. La cosecha del algodón, en donde está la base del tráfico anglo-americano, sea cual sea la can-

tidad producida se ha de resentir en sus precios de la perturbación de los negocios en Europa. Los cereales grises que quedan están entrando equipararse en su unda con el que va trascurriendo y todo la exportación de oro no alcanza á restablecer el equilibrio.

Las importaciones del comercio de nuestros vecinos se manifiestan en bajas; pero el valor de las exportaciones guarda igual proporción y las rentas públicas pierden sin que la desfavorable balanza en las operaciones ofrecen siquiera mitigarse.

En todo esto se concierra no tanto un fenómeno económico (que no merece tal nombre) como lo fácilmente se espica conforme á las leyes generales, y tales reconocidas) cuanto una lección política. El corazón del mundo civilizado late aun en las regiones de la Europa occidental y no ha puesto alguno capaz de aspirar todavía á una vida suya propia e independiente. Esta supremacía se apoya no solo en la fuerza superior de las armas sino en la abundancia relativa de riqueza y en el superior adelanto de la inteligencia, reconcentrada en el seno de una inmensa población. El desorden siquiera pasajero que en aquel centro se introduce se hará sentir con mayor intensidad hacia las extremidades y no es una sociedad en demasía esplendorosa y atrevida la que acertaría á esminir de semejante ley. Los adelantos consumados por grandes y célebres que sean no alcanzan á tanto y si un simple amago de desasiego económico acarreó tanto desastre una pugna abierta contra la superioridad legítima envolvería de seguro una estampida catastrófica.

No es á gente tan aguda en calcular su propia conveniencia á quien se le puede escapar el conocimiento de una verdadera peligrosa. Las mal disfrazadas simpatías que la usurpación rusa encuentra entre una porción de nuestros vecinos no tienen otro origen que el deseo por ver desaparecer un obstáculo insuperable. Pero mientras la desaparición no se realice el desorden subsiste y todo hombre medianamente sensato tiene que acordar á él su conducta. He aquí pues analizada la procedencia de algunos sucesos que el vulgo parece quedan un tanto aturdido.

El *Courrier des Etats Unis* de Nueva York traza en su número del 9 de diciembre el siguiente cuadro del estado de aquella plaza:

La situación rentística y comercial de la plaza de Nueva York no mejoró; lejos de afianzarse la confianza entre cada día nuevos quebrantos por la misma prolongación de la crisis. Esta plena, monotonía es decir, se ha sostenido las diferencias de la situación con una firmeza que quizás no se debió esperar después del empulso desordenado de especulación que vimos visto en el último año. No parece que se deba temer nada que no preocupe á la catástrofe de 1836-37. Sin embargo creemos que sería un error el esperar una pronta y rápida mejoría en la situación.

Quita por el contrario hemos llegado al momento crítico por cuanto después de haber gravitado principalmente sobre lo que se llama convencionalmente "la plaza", es decir sobre el alto comercio y los bancos, los apuros se extienden en este momento hasta la masa de la población. La compresión es universal; donde quiera se escatiman los gastos; el tráfico correante hasta cada día en una progresión visible; varios talleres se cierran y despiden parte de sus operarios; finalmente cuando sirve para sostener el movimiento general de la plaza, y por tanto el bienestar del público, amenaza desaparecer á cada momento. Al entrar en una estación que se armena extraordinairemente rítmicas y dobles, se trae registran otros tantos, sobre los cuales se pone pronta prueba, si así no fuese una fuerza, querer correr los ojos. La prudencia, y no la ceguedad, puede ayudarnos á conjurar los peligros de este estado de cosas.

Hay que cada día terminando las remesas de dinero á Europa, y que la importación por mayor ha sido poco más o menos una compra, el papel de las casas de primera y de segundo orden disminuye en el mercado. Pero en cambio el tráfico secundario y el tráfico por menor se ven en la obligación de pedir el descuento regular cada día más crecido; esto siendo forzosa y siempre creciente, mantiene el interés tan subido que es ruinoso y da al mismo tiempo la medida del apuro público.

Hablibase ayer de la necesidad en que se ha encontrado uno de los primeros almacenes de ropa de la ciudad de solicitar espera de sus acreedores y de la suspensión del pago del dueno de una de nuestras principales fonda, quien además tiene un interés considerable en otro establecimiento de la misma clase.

Otro déficit caudal por un cajero infiel acaba de descubrirse en el *Market Bank*. La sumatoria asciende á 25,000 duros. El cajero, llamado Sacket, ha sido arrestado, pero no se espera recuperar más de las dos terceras partes del dinero que se apropió.

En Baltimore se acaba de descubrir que una de los principales constructores de casas de la ciudad ha puesto en circulación billetes falsificados por valor de unos 60,000 duros.

Además de hacer "patente" el triste estado de la moralidad pública estos hechos no pueden menos de aumentar los apuros y la desconfianza."

El Diario de San Petersburgo del 7 de noviembre hace la aprobación siguiente de las pérdidas respec-

tivas en la batalla del Alma y del parte del mariscal Saint Armand:

Empieza quejándose de la desventaja de los rusos para rectificar los errores de los partidos de los aliados de la tumba que por efecto de la distancia no que se la rectificó. "Según el parte del general Saint Armand á su subalterno (dice el diario ruso) nuestras fuerzas en el Alma constaban de 40,000 bayonetas, 6,000 de caballería y 150 piezas de artillería. En otro parte del general la atención hacia las divisiones de los partidos de un mismo origen presentes en la lista numérica de nuestros soldados en la posición del Alma: —Infantería: cuarenta y dos batallones y medio, ó sea unos 30,000 hombres. Caballería: diez y seis escuadrones regulares y once escuadrones de jinetes. Total: 33,000."

Tales eran las fuerzas rusas, al paso que las de los aliados, según declaración de todos los prisioneros; no debían bajar de 70,000 hombres. Desmiente el mismo el reporte del general francés de que todas las fuerzas estaban compuestas de reducidos y baterías formadas y dice que todo se redijo, á los simples eplaines, uno de ellos en el centro con 12 cañones y otro en el flanco derecho con diez piezas de artillería ligera. Lo de la captura del coche de Mouschikoff el asesinato de una tonta coronada sorprendió y dejó estupescos á los ingenuos de Europa y se dorchará un imperio. En otra parte un hombre trajo su rey, pero si el á su lado y á los suyos, vulneró sus fuerzas contra su señor y levantó la bandera de su escuadrón.

Antes de tres meses contados desde esta hora el espíritu de Napoleón I profirió el 29 de noviembre ultimamente el asesinato de una tonta coronada sorprendió y dejó estupescos á los ingenuos de Europa y se dorchará un imperio.

En otra parte un hombre trajo su rey,

que se dio á su escuadrón,



